

البيط
AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE



TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXIII • NÚMERO 54 • DICIEMBRE 2009

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECCIÓN:

ANTONIO SELVA INIESTA

Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

CONSEJEROS:

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ

FUENSANTA CASADO MORAGÓN

ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ

PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ

BLANCA GAMO PARRAS

LUIS GUILLERMO GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

FRANCISCO LINARES VALCÁRCEL

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO

MIGUEL PARDO PARDO

ANTONIO RONCERO SÁNCHEZ

Editor Científico:

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excm. Diputación de Albacete
www.iealbacetenses.com

Dirección y Administración:

Callejón de las Monjas, s/n. - 02005 Albacete
administración@iealbacetenses.com

Dirección Postal:

Apartado de Correos 404 - 02080 Albacete

Cuenta Corriente:

Caja Castilla La Mancha, n.º 2105 1000 21 1290020434

Precio de suscripción anual: 4,81 € + I.V.A.

Número suelto: 6,01 € + I.V.A.

Canje:

Con todas las revistas científicas y culturales que lo soliciten.

E-mail: iealbacete@dipualba.es

* * * * *

AL-BASIT no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que sus colaboradores exponen, en el uso de su plena libertad intelectual.

ÍNDICE

I. ARTÍCULOS

	<u>PÁGINAS</u>
1. El sur de Albacete y los emplazamientos de <i>Iyuh</i> ; por Alfonso CARMONA	5-27
2. El Santo Ángel Rafael, Patrón y Protector de la villa de Hellín; por Herbert GONZÁLEZ ZYMLA.....	29-57
3. El Camarín de la Virgen de la Esperanza en las Peñas de San Pedro; José SÁNCHEZ FERRER	59-78
4. Catálogo del fondo antiguo de una biblioteca de Albacete. Suplemento III; por Francisco MENDOZA DÍAZ-MAROTO	79-140
5. La Iglesia Parroquial de Balsa de Ves, por José Manuel ALMENDROS TOLEDO y José SÁNCHEZ FERRER.....	141-164
6. Aportaciones al conocimiento de neolitización en el alto Segura: El abrigo del Cornibeletto II (Nerpio, Albacete); por Miguel Ángel MATEO SAURA y Antonio CARREÑO CUEVAS.....	165-184
7. Los jóvenes en el hogar familiar. El ejemplo de Bogarra y Elche de la Sierra a mediados del Siglo XVIII; por María Pilar MOLINA GÓMEZ	185-217
8. El abrigo del Tobar (Letur) y el fenómeno de inhumación múltiple en cueva en la provincia de Albacete"; por Gabriel GARCÍA ATIÉNZAR y M. ^a Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ.....	219-240
9. Culminó la magistral obra <i>Hombres y documentos de la Filosofía española</i> , de Gonzalo Díaz Díaz; por Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE.....	241-305

II. VARIA

10. Un nuevo impreso albaceteño de inicios del siglo XIX en los fondos del I.E.A.; por Luis Guillermo GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ	309-313
---	---------

III. IN MEMORIAM

11. MARIANO ACEBAL LUJÁN, O.F.M. (15 de julio de 1927-18 de junio de 2004); por Vicente Pascual CARRIÓN ÍÑIGUEZ.....	317-322
12. ROSA MARÍA SEPÚLVEDA LOSA (1956-2008); por Manuel REQUE-NA GALLEGO	323-327

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D.L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ, S. L.
Pol. Ind. Campollano, C/. D, N.º 14, Nave 18
02007 Albacete
Telf. 967 21 72 61
grafruiz@yahoo.es

**APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL
PROCESO DE NEOLITIZACIÓN EN EL ALTO
SEGURA: EL ABRIGO DEL CORNIBELETO II
(NERPIO, ALBACETE)**

por

Miguel Ángel MATEO SAURA*

Antonio CARREÑO CUEVAS**

* Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete.

E-mail: mateosaura@regmurcia.com

** Parque Cultural de Nerpio.

RESUMEN

El estudio de los materiales del Abrigo del Cornibeletto II nos aporta nuevos datos sobre el proceso de neolitización de las últimas comunidades de cazadores y recolectores en el Alto Segura. Estos datos parecen evidenciar que el Neolítico, que llega a la zona en fechas tempranas, se establece sobre unas comunidades epipaleolíticas que no han alcanzado aún el grado de desarrollo de los grupos más próximos a la costa.

La difícil orografía de la zona, en la que no abundan los espacios abiertos favorables a las labores agrícolas, condicionará en gran medida el ritmo de desarrollo de las prácticas productivas y la transformación del sustrato epipaleolítico. La aculturación de éste permitirá el desarrollo de las actividades ganaderas en detrimento de las agrícolas, situación que, prácticamente, se han mantenido sin grandes cambios hasta el siglo XVI de nuestra era.

Palabras clave: Epipaleolítico, Neolítico, Alto Segura, Abrigo del Cornibeletto II.

ABSTRACT

Studying the material of Abrigo del Cornibeletto II has provided us with new information about the neolithic process of the last hunting and gathering societies on High Segura. These data seem to show that the Neolithic, which comes to the area at early times, settles over epipaleolithic groups that still have not reached the evolution of those living nearer the coast.

The relief of the area being hard and the open space for agricultural labours being scarce will largely determine the development of productive practice and the transformation of the epipaleolithic society. These changes will allow for the growth of cattle raising activities at the expense of agricultural ones; this situation has remained unchanged since the sixteenth century a. d.

Keywords: Epipaleolithic, Neolithic, Abrigo of Cornibeletto; High Segura.

1. ANTECEDENTES

Los limitados trabajos de excavación efectuados en diversos yacimientos a finales de la década de los años 70 e inicios de los 80 del siglo pasado, proporcionaron los primeros datos sobre el poblamiento neolítico en la cuenca alta del río Segura.

En realidad, para ser rigurosos, y a pesar del tiempo transcurrido, el panorama no ha cambiado demasiado, si exceptuamos las limitadas aportaciones de hallazgos ocasionales, que inciden más en la eventual secuencia cultural de la zona marcada por aquellos primeros hallazgos que en el conocimiento real de contextos materiales.

En la Cueva del Nacimiento (Santiago-Pontones, Jaén), los puntuales trabajos de excavación realizados por su descubridor en sendos sondeos de 1972 y 1974 (Rodríguez, 1979), ampliados unos años más tarde por otros investigadores (Asquerino y López, 1981), documentaron varias fases de ocupación de la cavidad. La más antigua se corresponde con una etapa del Paleolítico superior, caracterizada en lo lítico por la presencia de raspadores, buriles, hojas con y sin retoque, y lascas. Esta fase fue fechada en 9250 BC (GIF-3472). Separada de ésta por un nivel estéril en la zona sondeada por G. Rodríguez (1979), nivel que no señalan M^a D. Asquerino y P. López (1981), le sigue una etapa de adscripción epipaleolítica que, datada en el 5670 BC (GIF-3471), muestra en la industria lítica la presencia de microburiles, hojas y hojitas, y algunos geométricos, sobre todo medias lunas. La última etapa de ocupación del abrigo viene caracterizada por la irrupción de la cerámica, con decoraciones incisas, impresas a peine, digitadas y alguna a la almagra, y por la notable fuerza que adquieren los geométricos, en especial los trapecios y los triángulos, además de hojas con y sin retoque, hojas con muescas, raspadores y buriles diedros en ángulo. Destaca también la presencia de la técnica del microburil, asociada a la fabricación de los microlitos geométricos y el predominio del retoque abrupto. Este nivel fue fechado en 4830 BC (GIF-1368) (Rodríguez, 1979) y en 5490±120 B.P. (GIF-5422) (Asquerino y López, 1981).

En el Abrigo de Valdecuevas (Cazorla, Jaén), los sondeos estratigráficos efectuados revelaron la ocupación del lugar, al menos, en tres momentos distintos (Carrión, 1980). El nivel más antiguo, acerámico, presenta una industria lítica con dos hojitas con denticulados y un triángulo de lados cóncavos y retoque abrupto. El nivel II ya muestra materiales cerámicos, lisos y decorados con impresiones no cardiales de líneas cortas, incisiones cuneiformes en bandas horizontales, puntilladas y mamelones elevados. En lo lítico, destacan las lascas, una con retoque continuo, las láminas y las laminitas, alguna con denticulados, las lascas, un micronúcleo y el fragmento de un geométrico, postulado como segmento, pero que antes bien podríamos identificar como parte de un trapecio, con retoque abrupto. El nivel más moderno ha proporcionado cerámicas lisas pero también fragmentos que mantienen los modelos del nivel anterior, con impresiones cilíndricas huecas,

puntillados con incrustaciones de pasta amarilla, cordones verticales, además de un fragmento con un mamelón aplanado con tendencia elevada y una decoración impresa a modo de hoyuelos. En la industria lítica sobresale una lasca, posible raedera, con retoque continuo, una lámina y un segmento con retoque abrupto.

En el Abrigo del Molino de Vadico (Yeste, Albacete) (Córdoba y Vega, 1988; Vega, 1993), las excavaciones efectuadas mostraron unos niveles más antiguos que se adscriben a una posible fase del Paleolítico superior, quizás a un Magdaleniense sin industria ósea, a la que sigue una ocupación ya epipaleolítica, caracterizada en lo lítico por una industria microlaminar, en la que destacan también los raspadores, los dorsos, las piezas truncadas, los buriles y los denticulados. Se documentan objetos de adorno elaborados a partir de conchas perforadas. Una tercera etapa viene caracterizada por la aparición de la cerámica, en ocasiones decorada con impresiones a peine, incisiones, que a veces están rellenas de pasta roja, cordones y mamelones, y en la industria lítica, por la presencia de geométricos, aunque en un número discreto, elaborados por medio de la técnica del microburil. Sí es de destacar que entre los restos óseos de fauna predominen los domésticos sobre los salvajes y que se constaten especies vegetales como nueces, bellotas, uvas y bayas silvestres. Por último, los trabajos efectuados documentaron también la existencia de estructuras, en concreto agujeros para postes y una fosa de 30 cm de profundidad (Vega, 1993).

En líneas generales, los tres yacimientos de la zona en los que se han realizado trabajos de excavación ofrecen una secuencia bastante homogénea, tanto en la sucesión cultural como en los materiales, aunque se podrían matizar algunos detalles que en poco modificarían la secuencia general. A pesar de la distinción efectuada entre sendos periodos culturales epipaleolítico y neolítico, se observa que lejos de haber una marcada ruptura entre ambos momentos, hay por el contrario una continuidad en la industria lítica, siendo los elementos innovadores la cerámica y las especies de fauna doméstica, que sólo superan a la salvaje en la última etapa del Abrigo del Molino de Vadico.

Más limitada es la información con que contamos de la ocupación neolítica de la Cueva del Niño de Ayna (Albacete), sobre el río Mundo. Sus materiales parecen reflejar influencias tanto del Neolítico antiguo y medio andaluz, con especial referencia al grupo de Andalucía oriental, como también de los contextos levantinos, del llamado Neolítico antiguo II o epicardial (Martí, 1988).

A este panorama general conocido desde antiguo, en estos últimos años se han incorporado puntuales aportaciones, como el hallazgo ocasional del Abrigo de la Rogativa (Moratalla, Murcia), descubierto en 1990 por J. Lomba y M. A. Mateo Saura a raíz de una limitada campaña de prospección de arte rupestre, y del que tan sólo se han publicado breves referencias (Eiroa, 1994; Martínez y San Nicolás, 2003). La cavidad había sido objeto de expolio por parte de clandestinos y tan sólo pudimos recoger, en la terrera existente junto a la trinchera excavada, unos pocos fragmentos cerámicos de filiación neolítica, entre los que había alguno con decoración incisa y uno con impresión cardial, además de otros lisos.

Asimismo, procedentes de varias cavidades de la Sierra de la Puerta (Cehegín, Murcia), conocemos diversos fragmentos cerámicos decorados con incisiones verticales en zig-zags y en espiga, y con impresiones no cardiales, además de algún fragmento decorado a la almagra (Martínez y San Nicolás, 2003).

Los últimos hallazgos en la zona son muy recientes. Fruto de los trabajos de prospección, todavía en curso, que desarrollamos en el término municipal de Moratalla (Murcia), hemos localizado en el paraje de El Arrayán, en la Sierra del Cerezo, dos cavidades que, en principio, y a falta de un análisis más detallado creemos que tuvieron una etapa de ocupación neolítica.

Los escasos materiales que hemos podido recoger en superficie son un par de cantos de cuarcita y una decena de fragmentos cerámicos. Estos últimos son piezas no decoradas, en su mayoría galbos, con pastas de buena calidad. Los acabados son predominantemente los alisados (80%), aunque hay algún bruñido (20%). Los desgrasantes gruesos son los más abundantes (50%), seguidos de los medios (30%) y finos (20%). Las paredes gruesas son mayoría (60%), frente a las medias (30%) y finas (10%). Entre las formas que podemos determinar a partir de estos fragmentos encontramos los vasos globulares, de tamaño medio y grande, así como los cuencos o escudillas, de menor tamaño.

Sí queremos destacar el hecho de que muchos de estos fragmentos cerámicos muestran unos tonos rojizos o tostados en el exterior y negruzcos en el interior, lo que nos lleva a pensar que el proceso de cocción se efectuó con la vasija en posición invertida, con ausencia de oxígeno en su interior.

2. EL DESCUBRIMIENTO DEL ABRIGO DEL CORNIBELETO II (NERPIO)

En julio de 2005, J. A. Gómez Blasi comunica a A. Carreño Cuevas la probable existencia de pinturas rupestres inéditas en una covacha del paraje del Barranco de los Lebrillos, cerca del embalse del Taibilla, y de restos de una posible ocupación prehistórica en un segundo abrigo contiguo a aquella (figura 1). Una vez comprobada la existencia de las pinturas y su carácter inédito, solicitamos un permiso de actuación arqueológica a la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que nos fue concedido en 2006.

Aunque los trabajos a desarrollar en el nuevo yacimiento con arte rupestre tenían por objeto fundamental la documentación de las nuevas manifestaciones artísticas, la necesidad de contextualizarlas con el entorno, en el que sí conocíamos la existencia de otros abrigos con arte rupestre descubiertos en las décadas de los años sesenta y noventa del siglo pasado, pero del que desconocíamos que hubiese sido objeto de trabajos sistemáticos de prospección arqueológica, motivó la



Figura 1. Situación del Abrigo del Cornibeleto II. T. M. de Nerpio (Albacete).

realización muy puntual de labores de prospección de este entorno más inmediato del nuevo yacimiento y a proceder a la verificación de las primeras noticias sobre los restos materiales en el segundo abrigo del Cornibelete mencionado por su descubridor.

Resultado de estas labores de inspección fue el hallazgo a unos 2 km aguas abajo de una nueva cavidad con arte rupestre, en las proximidades de la Presa de Toma, con interesantes representaciones de los estilos levantino y esquemático, actualmente en fase de estudio, y la constatación de una fase de utilización del Abrigo del Cornibelete II en unos momentos que podríamos situar, en un principio, entre un Epipaleolítico y un Neolítico antiguo.

3. GEOGRAFÍA DEL YACIMIENTO

Orientada hacia el sur-suroeste, se trata de una cavidad de una veintena de metros de longitud, de seis metros de profundidad máxima y de no más de tres metros de altura hasta la visera. Un muro construido a piedra seca, bien conservado y de una altura media de un metro de alzado, evidencia su utilización como redil para guardar ganado hasta fechas recientes (figura 2).



Figura 2. Vista general del Abrigo del Cornibelete II (Nerpio, Albacete).

Abierto al cauce del río Taibilla, el abrigo se localiza en una zona en la que la orografía es muy abrupta, ya que el curso del río ha ido excavando un barranco de pendientes muy acusadas, de tal forma que son pocos los puntos del relieve por los que se puede acceder hasta el propio cauce y, con ello, al yacimiento.

La base del abrigo se eleva unos pocos metros por encima del lecho del río, lo que debió provocar que, en ocasiones, la crecida del nivel del agua por avenidas estacionales, inundara la cavidad. En este sentido, la construcción de la Presa de Toma aguas abajo y del embalse del Taibilla aguas arriba, con el fin de regular el caudal del río, modula la perspectiva que hoy tenemos al respecto, muy diferente de la existente en épocas anteriores a la construcción de estas obras hidráulicas.

Tras la detenida inspección de las paredes de este abrigo, en el que hay una importante acumulación de formaciones orgánicas de hongos y líquenes, algunos concrecionados en forma de costra de color grisáceo, no hemos documentado ninguna muestra de arte rupestre, lo cual hubiera sido importante dada la constatación de una ocupación prehistórica de la cavidad.

4. INVENTARIO DE LA CERÁMICA

Todos los elementos cerámicos han sido recogidos en superficie y proceden de diversos sectores dentro del abrigo. Se trata de una muestra reducida, de apenas 12 fragmentos, de los que sólo cuatro están decorados. Aunque en cada ficha se recogen los datos específicos de cada uno de ellos, éstos se agrupan en las siguientes categorías: bordes (33,3%), sistemas de prehensión/suspensión (16,6%), galbos (58,3%) y bases (8,3%).

Los fragmentos analizados son:

Pieza nº. 1. Número de fragmentos: 2. Morfología: forma indeterminable. Técnica decorativa: acanaladuras horizontales (figura 3, 1).

Pieza nº. 2. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma abierta de paredes rectas; labio: plano; borde: recto. Técnica decorativa: acanaladuras paralelas en zig-zags verticales. Tipología: bol de perfil sencillo. Morfometría básica: diámetro de boca: 14 cm. (figura 3,2).

Pieza nº. 3. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma: abierta; labio: biselado redondeado; borde: saliente. Técnica decorativa: incisiones y acanaladuras. Tipología: escudilla. Morfometría básica: diámetro de boca: 10 cm. (figura 3,3).

Pieza nº. 4. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma: abierta; labio: redondeado; borde: saliente. Elementos de prehensión: tipo: cordón y mamelón; localización: en el 1/3 superior. Técnica decorativa: cordones con impresiones de objeto. En el labio hay incisiones. Tipología: escudilla. Morfometría básica: diámetro de boca: 24 cm. (figura 3,4).

Pieza nº. 5. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma indeterminable.

Pieza nº. 6. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma abierta. Tipología: escudilla.

Pieza nº. 7. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma abierta.

Pieza nº. 8. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma indeterminable.

Pieza nº. 9. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma indeterminable. Tipología: escudilla.

Pieza nº. 10. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma indeterminable. Tipología: bol de perfil sencillo.

Pieza nº. 11. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma indeterminable.

Pieza nº. 12. Número de fragmentos: 1. Morfología: forma: vaso de perfil en S; labio: redondeado; borde: saliente (exvasado). Elementos de prehensión: tipo: asa; localización: en el 1/3 superior. Tipología: vaso de perfil compuesto. Morfometría básica: diámetro de boca: 18 cm. (figura 3,5).



Figura 3. Piezas cerámicas decoradas.

Aunque lo reducido de la muestra condiciona notablemente los resultados estadísticos que podamos efectuar, vamos a reseñar los más generales con vistas a confrontarlos con los obtenidos en otros yacimientos del Alto Segura en los que sí se han efectuado trabajos arqueológicos de excavación. Esta comparativa será más estrecha con la Cueva del Nacimiento, al contar este yacimiento con más datos publicados sobre el particular.

En el Cornibeletto II, las formas decoradas, reducidas a cuatro fragmentos, constituyen el 33,3% del total. En la Cueva del Nacimiento, la cerámica no decorada supone el 41,34% del total, repartido entre bordes, sistemas de prehensión/suspensión, bases y otros varios. Por su parte, los porcentajes de cerámica no decorada son también predominantes en el Abrigo de Valdecuevas y en el Abrigo del Molino de Vadico.

El tipo de fuego es mayoritariamente oxidante (66,6%) frente al fuego reductor (16,6%), estando el llamado nervio de cocción apenas representado (8,3%). En la Cueva del Nacimiento los porcentajes entre oxidante y reductor son muy similares, siendo el de nervio de cocción el más escaso (7,89%). Desconocemos este dato en Valdecuevas y en el Abrigo del Molino de Vadico.

Las paredes finas (3-6 mm) suponen el 41,6% del total en Cornibeletto II, en un porcentaje similar se encuentra el grupo de las paredes medias (7-9 mm), mientras que las paredes gruesas (10-12 mm) acumulan un 16,6%. No hemos encontrados fragmentos con paredes muy gruesas (+13 mm). En la Cueva del Nacimiento hay una correlación de los datos, ya que paredes finas y medias acumulan los porcentajes mayores, con una ligera ventaja a favor del segundo grupo, mientras que las gruesas suponen el 10% y las muy gruesas el 2,63%. Tampoco contamos con este dato en los abrigos de Valdecuevas y del Molino de Vadico.

Los desgrasantes finos son ampliamente mayoritarios, con el 75%, seguido de lejos por los desgrasantes medios, con el 25%. No hemos documentado desgrasantes gruesos. Estos son, por lo general, de mica y de cuarzo. En Cueva del Nacimiento las tres cuartas partes de los restos cerámicos muestran desgrasantes finos, mientras que los de grosor medio suponen el 21,05% y los gruesos apenas el 2,63%. Desconocemos este dato en Valdecuevas y en el Abrigo del Molino de Vadico.

5. EL MATERIAL LÍTICO

Aunque escaso, el material lítico que hemos podido recuperar en superficie, sí es lo suficientemente clarificador como para reflexionar, aunque sea provisionalmente, sobre una adscripción cronológica y cultural para este Abrigo del Cornibeletto II. Tan sólo hemos recogido seis piezas, de las que dos son restos de lascado. Los cuatro útiles, todos ellos en sílex, son:

Pieza nº. 1. Raspador. Elaborado sobre lasca, muestra una forma pseudo-

circular, con sección oval y retoque abrupto. Dimensiones: 29 mm de longitud y 22 mm de anchura. (figura 4,1).

Pieza nº. 2. Fragmento de lámina de dorso apuntada. Sílex marrón. Sección trapezoidal. Retoque simple, directo y discontinuo. Presenta huellas de uso. Conserva restos de córtex. Dimensiones: 16 mm de longitud y 9 mm de anchura (figura 4,2).

Pieza nº. 3. Lámina de dorso. Sílex melado. Sección trapezoidal. Retoque simple, directo y discontinuo. Presenta huellas de uso. Dimensiones: 24 mm de longitud y 9 mm de anchura (figura 4,3).

Pieza nº 4. Trapecio. Sílex beige. Elaborado con la técnica del microburil, se trata de un trapecio simétrico, de sección trapezoidal, con retoque abrupto. Uno de los lados es cóncavo y la base pequeña está parcialmente retocada. Dimensiones: 18 mm de longitud y 10 mm de anchura (figura 4,4).



Figura 4. Material lítico: 1. Raspador; 2. Fragmento de lámina de dorso; 3. Lámina de dorso; 4. Trapecio.

6. DISCUSIÓN

Los materiales recogidos en el Abrigo del Cornibeleteo II muestran, en líneas generales, una reseñable homogeneidad con los de otros yacimientos conocidos en la zona del Alto Segura, en especial con la Cueva del Nacimiento, por lo que, en principio, no parece demasiado arriesgado relacionarlo con el contexto cronológico y cultural propuesto a partir de aquellos.

No obstante, hemos de advertir que las reflexiones que sobre el Cornibeleteo II podamos hacer en el estado actual de conocimiento no pasan de ser meras hipótesis de trabajo, formuladas a partir de los datos que nos proporcionan los pocos materiales que conocemos. Además, la forma en que han sido obtenidos, en una puntual prospección superficial, obliga aún más a caracterizarlas como tales hipótesis en tanto que los resultados de eventuales trabajos de excavación que se puedan desarrollar en el yacimiento en un futuro, con la consiguiente recuperación de más materiales, las modifiquen o, en su caso, las corroboren.

Así las cosas, la industria lítica del Abrigo del Cornibeleteo II, con la presencia del trapecio de lado cóncavo y retoque abrupto, las laminitas con retoque simple, y el raspador de retoque abrupto, nos evoca una industria propia de una fase antigua dentro del Epipaleolítico. Esta etapa estaría en perfecta consonancia con las fases antiguas de la Cueva del Nacimiento, en donde la industria lítica muestra un claro predominio de los trapecios de retoque abrupto y un lado cóncavo, aunque aquí también haya una representación menor de triángulos, y del Molino de Vadico. En los tres yacimientos está presente, como refuerzo a esa adscripción, la técnica del microburil en la fabricación de esos microlitos geométricos.

Incluso contamos con la datación de este periodo en Nacimiento, en 5670 BC (no calibrado) (Rodríguez, 1979), que está en consonancia con las obtenidas en yacimientos del Levante, hacia donde debemos emparentar el geometrismo del Alto Segura, o de la Cuenca del Ebro. Así, en el Tossal de la Roca, la fase A del Epipaleolítico, la única etapa epipaleolítica documentada antes de la llegada de lo neolítico (García, 2006), se fecha en 5710 BC, sólo 40 años antes que en Nacimiento; mientras, más al norte, en la cuenca del Ebro, secuencias de yacimientos como Mendandía (nivel III inferior), Atxoste (niveles IV y IIIb2), Botiquería dels Moros (nivel 2), Pontet (nivel e) y Ángel (nivel 8 inferior) encuadran esta misma fase A entre el 6170 BC (no calibrado) de Fuente Hoz (nivel III) y el 5140 BC (no calibrado) de Forcas II (niveles II y IV) (Montes, 2001).

Es cierto, de otra parte, que si analizamos los materiales de los distintos yacimientos del Alto Segura, podríamos considerar la existencia de diversos estadios dentro de un mismo ambiente general epipaleolítico, de tal forma que si bien el predominio de los trapecios y la presencia de la técnica del microburil en la Cueva del Nacimiento, en el Abrigo del Cornibeleteo II y en el Abrigo del Molino de Vadico abogarían por una cronología temprana dentro este periodo, la presencia de los triángulos en Nacimiento también podría indicar cierta evolución, quizás un momento de transición a la fase B del Epipaleolítico mediterráneo, cuando

no sea ya una fase B como tal; extremo que sí parece corroborarse en el Abrigo de Valdecuevas, en el que la ausencia de trapecios y la fuerte presencia de los triángulos de lados cóncavos (Sarrión, 1980), emparentables sin problemas con Cocina II-III, sí pueden ser interpretados como rasgos propios de una fase B del Epipaleolítico mediterráneo.

Este constituiría, *a priori*, el sustrato al que van a llegar las primeras innovaciones neolíticas al Alto Segura, concretadas fundamentalmente en la asimilación, parece que rápida, de la cerámica, y de algunas especies animales domésticas. Mención aparte merece el Molino de Vadico, en donde las especies domésticas de ovicápridos son mayoritarias frente a las salvajes de cabra, ciervo, jabalí, corzo, conejo y lince, y en donde, además, se documentan productos vegetales tales como bellotas, nueces o uvas (Vega, 1993). Estos datos podrían hablarnos de una comunidad plenamente neolítica, pero no es menos cierto que hay importantes detalles que nos limitan mucho a la hora de proponer esta secuencia como tal, como es la dificultad para aceptar su industria lítica como neolítica, la presencia de la técnica del microburil, la ausencia del retoque en doble bisel, la falta de útiles del tipo de los taladros o los elementos de hoz, y la inexistencia de la piedra pulimentada, entre otros.

Sí es un hecho constatado que la llegada de la cerámica y de las especies animales domésticas, constituye el inicio del proceso de neolitización de las comunidades epipaleolíticas del Alto Segura.

En este sentido, la ausencia de la cerámica impresa cardial, considerada como fósil director del Neolítico más antiguo en el ámbito mediterráneo (Martí, 2006; Ramón, 2006) podría indicar que la neolitización de este área se produce en un segundo momento de expansión hacia el interior, cuando ya es posible encontrar comunidades plenamente neolíticas, sobre todo en los sectores costeros levantinos.

Sin embargo, la fecha de 4830 BC (no calibrado) (Rodríguez, 1979) del nivel cerámico de la Cueva del Nacimiento aboga por una llegada temprana y rápida de los elementos “neolitizadores” hasta la zona. Observando las secuencias de los posibles focos originarios de esta neolitización, los niveles neolíticos más antiguos en el Levante los vemos en el Abric de la Falguera (5616-5323 BC calibrado y 4842-4533 BC calibrado), en la Cova de les Cendres (entre 5617-5309 BC calibrado y 4933-4536 BC calibrado), en la Cova de l’Or (entre 5727-5075 BC calibrado y 5463-5018 BC calibrado) y en el poblado al aire libre del Mas d’Is (5620-5481 BC calibrado); mientras, en Andalucía tenemos las dataciones de la Cueva de Nerja (5516-5480 BC calibrado) y la Cueva los Murcielagos (entre 5466-4805 BC calibrado y 5032-4798 BC calibrado), entre otras (Bernabeu, 2006). Así pues, considerando las fechas más distanciadas respecto a la Cueva del Nacimiento, estaríamos hablando de una distancia temporal respecto del Neolítico más antiguo del Levante y de Andalucía no excesivamente prolongado. No obstante, esa corta diferencia sí podría ser suficiente a la hora de justificar la ausencia de cerámica cardial en este grupo del Alto Segura, máxime si aceptamos,

como se ha propuesto (Bernabeu, 2006; Ramón, 2006), un periodo de vigencia para esta “moda” estética y cultural de tan sólo unos 500 años.

Sí conocemos cerámica cardial en la Cueva de la Carigüela, en sus niveles más antiguos y en ocasiones asociada a otros tipos decorativos como los incisos, los cordones o los aguados a la almagra (Navarrete, 1976) y en Las Majólicas, en donde lo cardial aparece asociado en algún caso a una decoración de cordones en relieve (López, 1988); pero también en yacimientos como la Cueva del Malalmuerzo (Moclín, Granada), la Cueva de las Goteras (Mollina, Málaga), Cacín (Granada), la Cueva del Higuero (La Cala del Moral, Málaga), la Cueva de Nerja (Málaga) o más al sur, en el Cerro de las Ánimas (Vélez Rubio, Almería), entre algún otro (López, 1988; Martí, 2006).

En el estado actual de conocimiento, no estamos en condiciones de explicar la ausencia de la cerámica cardial en el área del Alto Segura, aunque quizás la falta de trabajos sistemáticos de prospección y, sobre todo, de excavación arqueológica, sí pueda ser un factor a tener en cuenta. En este sentido, el propio hallazgo del Cornibeletto II podría refrendarlo. Por el momento, conocemos como único fragmento de cerámica cardial el recogido en la escombrera de los clandestinos en el Abrigo del Domingo (Eiroa, 1994).

Sin entrar en el debate sobre la coexistencia de dos horizontes distintos en el Neolítico antiguo, el de las cerámicas cardiales por un lado y el de las decoradas no cardiales por otro, ni en aquel otro sobre la eventual existencia de un horizonte de cerámicas lisas previo a lo cardial, lo que parece claro es que la asociación entre lo cardial y otras técnicas decorativas en cerámicas de yacimientos andaluces, demuestra una antigüedad próxima a la de aquella para estas otras formas de decoración. Por ello, la ausencia de cerámica cardial en los yacimientos del Alto Segura no parece ser un argumento demasiado sólido por sí mismo para llevar los niveles con elementos neolíticos, cerámica básicamente, de lugares como Nacimiento, Valdecuevas, Molino de Vadico o el mismo Cornibeletto II a un Neolítico medio o, incluso, reciente.

Conocemos situaciones muy próximas en otros yacimientos. Así, en el Abrigo de El Pontet (Mazaleón, Teruel) (Mazo y Montes, 1992), en el nivel C inferior, caracterizado por una industria lítica dominada por los triángulos tipo “Cocina” de retoque abrupto y las puntas de dorso, nivel fechado en el 4420 ± 70 BC (no calibrado), aparecen las primeras cerámicas, lisas e incisas. Mientras, en los niveles C superior y B, en los que se mantiene la tradición en la industria lítica, ya aparecen las primeras cerámicas impresas, cardiales y no cardiales, además de los cordones.

En el Abrigo de Secans (Mazaleón, Teruel) (Rodanés, 1991), sobre un nivel epipaleolítico aparece una decena de fragmentos cerámicos alisados, no decorados, a excepción de algún fragmento adornado con cordones digitados o con pequeñas incisiones.

Paradigmático nos parece el caso de la Cueva del Moro (Olvena, Huesca) en donde las primeras cerámicas documentadas en el yacimiento son lisas mientras

el *cardium* se documenta como elemento de ornato corporal, todo ello en un contexto cronológico que sería de cardial pleno (Baldellou, 1994).

Más cercano al Alto Segura tenemos también el ejemplo de la Cueva del Búho de Mula (Martínez Andréu, 1983), en donde sobre un nivel epipaleolítico dominado por los trapecios, al que van asociados los microburiles y los ápices triédricos, se sobreponen, sin solución de continuidad, elementos neolíticos como una punta de retoque bifacial, restos de hachas toscamente pulimentadas y unos pocos fragmentos de cerámicas lisas.

La escasez de datos que padecemos sobre el Neolítico en Murcia y Albacete, y la ambigüedad que envuelve a los pocos que conocemos, nos llevaría a relacionar el primer Neolítico de esta zona interior con un proceso de aculturación vinculado al núcleo primario valenciano, al menos en tanto que podamos demostrar arqueológicamente la existencia de asentamientos neolíticos *ex novo* en sectores costeros murcianos. Desde esta zona levantina, las nuevas ideas neolíticas habrían podido penetrar por el corredor que constituye el Altiplano murciano, hasta alcanzar el curso medio del río Segura, vía natural de entrada hasta el interior jiennense y albaceteño. De este teórico recorrido podríamos tener puntuales registros en la Cueva de la Serreta de Cieza y en los Abrigos del Pozo de Calasparra, ambos lugares provistos a la vez de arte rupestre de estilo esquemático.

En la Cueva de la Serreta los trabajos de excavación desarrollados (Martínez Sánchez, 1996; Salmerón, 1996) permitieron reconocer una etapa de ocupación neolítica de la cavidad, si bien la falta de un contexto específico del registro arqueológico y lo limitado de la información que éste proporciona no posibilitan la obtención de referencias concluyentes. No obstante, uno de sus excavadores, dada la tipología de la industria lítica, preferentemente laminar, y la naturaleza de la decoración cerámica, incisa la mayor parte y unas pocas impresas, apuesta por una cronología del Neolítico medio para esta fase de ocupación (Martínez Sánchez, 1996).

Por su parte, un sondeo estratigráfico realizado en el abrigo más grande del conjunto de El Pozo (Martínez Sánchez, 1994) demostró una ocupación continuada en el mismo desde el Paleolítico superior, llegando, sin solución de continuidad, hasta fechas medievales. Un nivel neolítico aportó restos cerámicos lisos, incisos e impresos no cardiales, una industria lítica en cuarcita, con lascas sin retoque, restos de talla y cantos, y en sílex, de láminas sin retoque y con retoque lateral abrupto, lascas y núcleos. Asimismo, el análisis preliminar de los restos óseos de fauna permitió advertir la presencia de especies como el conejo y de pequeños y grandes ungulados, aunque lo reducido y fragmentado de la muestra impidió precisar más detalles (Mateo Saura, 1997). Otros datos de interés son el hallazgo de restos de pigmento entremezclados entre el sedimento, y la fecha radiocarbónica de 4310 BC (no calibrada) obtenida a partir de restos de carbón vegetal de un hogar de este nivel neolítico, que su excavadora asigna, no sin ciertas reservas, a un Neolítico medio, o quizás antiguo (Martínez Sánchez, 1994).

Significativo nos parece también el hecho de que en el llamado Cañón de

los Almadenes, en el que se inscriben los dos yacimientos reseñados, los trabajos de prospección desarrollados en estos últimos años hayan permitido documentar una quincena de estaciones con arte rupestre de estilo esquemático, así como diversos enclaves con restos materiales neolíticos (Salmerón, Lomba y Cano, 2000), lo que contrasta con la ausencia de yacimientos epipaleolíticos, por un lado, y de abrigos con arte rupestre levantino, por otro.

Mientras, en el Alto Segura sí vemos presente un microlitismo geométrico que bien podemos relacionar con el Levante, a la vez que es ésta una zona muy importante dentro del arte levantino, con un conjunto de casi un centenar de yacimientos que conforman un núcleo con características propias (Mateo Saura, 2004). En alguna ocasión hemos justificado la ausencia de arte levantino en sectores más occidentales que estos del Alto Segura, al que habría que anexar el grupo de Quesada (Soria y López, 1999), precisamente por la inexistencia de un Epipaleolítico geométrico en Andalucía más allá de estos enclaves que referimos (Mateo Saura, 2002; 2005).

No obstante, la fuerte presencia de las decoraciones cerámicas no cardiales en la zona bien podrían estrechar relaciones con el grupo neolítico de la Sierra Harana, grupo en el que se nos muestra con notable fuerza el yacimiento de La Carigüela, que sirvió en su día para explicar directamente el neolítico de la Cueva del Nacimiento (Asquerino y López, 1981). No en vano, por su configuración orográfica, la zona del Alto Segura es un área de influencias entre las cuencas del Segura propiamente dicha, la del Guadalquivir y la del Júcar, esta última a través de pequeños cursos tributarios como los arroyos Jardín, Masegoso o Ituero, entre otros.

La existencia de un fragmento de cerámica aguada a la almagra en la Cueva del Nacimiento (Asquerino y López, 1981), así como los hallados en la Cueva de la Sima, en la Sierra de la Puerta de Cehegín (Martínez y San Nicolás, 2003), puede ser leída como una influencia de este grupo andaluz hasta sectores del interior murciano. También la presencia de incisiones rellenas de pasta roja en Molino de Vadico, amarilla en el caso de Valdecuevas, podría estrechar estas relaciones con el neolítico andaluz, en el que este recurso decorativo es relativamente frecuente, mientras que está ausente en el Levante. Por su parte, el único fragmento de cardial que conocemos hasta el momento se explicaría a partir del mismo grupo andaluz, recordemos su destacada presencia en La Carigüela y en Las Majólicas, o también por la influencia del grupo del Levante. De hecho, la documentación de cardial en el Barranco de los Grajos de Cieza, enclavado en plena vega media del río Segura, podría ser interpretado como un jalón en el camino de penetración hacia el interior de Jaén, Albacete y Murcia.

Sin duda, el desarrollo de trabajos de prospección y excavación más intensos en la zona permitirá ir completando la secuencia evolutiva desde las últimas etapas mesolíticas y, sobre todo, del inicio y desarrollo del proceso de neolitización de esta área interior del Alto Segura. No obstante, por lo datos que hoy podemos manejar, da la impresión de que nos encontramos en un área en

la que, dadas las características orográficas tan marcadas, que hacen que sea el dominio de un paisaje duro, muy accidentado, las tradiciones se mantienen vigentes durante mucho tiempo, en el que el cambio de los modos de vida hacia economías de producción será lento, a pesar de la temprana llegada de los primeros influjos, como denota la fecha de 4830 BC (no calibrado) de la Cueva del Nacimiento, y en donde esa nueva economía de producción deberá adaptarse a la realidad que impone el espacio físico. No es un área en la que pueda haber un notable desarrollo cerealista, ya que escasean los espacios abiertos, si bien, esto favorece, por el contrario, el impulso de la cabaña ganadera, que en estos primeros momentos parece competir en desventaja con la todavía abundante fauna salvaje, si nos atenemos a los cuadros de los restos óseos de fauna publicados de aquellos yacimientos en los que se ha podido estudiar este dato. Tan sólo en el Molino de Vadico los primeros elementos neolíticos parecen propios de una etapa algo más avanzada, con un predominio de las especies domésticas sobre las salvajes y con el desarrollo de una modesta agricultura que incluye especies como las nueces, las bellotas o las uvas (Vega, 1993).

En esta línea, se ha planteado la posibilidad de que los primeros contactos entre grupos epipaleolíticos y neolíticos en la zona fueran consecuencia de la trashumancia estacional efectuada por estos últimos desde los valles y llanuras de las cuencas media e inferior de los ríos Segura y Guadalquivir (Rodríguez, 1997). Los datos con que contamos parecen apoyarla, ya que la cerámica es, en verdad, el único elemento innovador que sobresale dentro de unos contextos perfectamente caracterizables como epipaleolíticos. No hay piedra pulimentada, ni otros útiles neolíticos típicos, como podrían ser los taladros; no hay innovaciones técnicas como el doble bisel, mientras que sigue dominando el retoque abrupto; la fauna salvaje, con la excepción reseñada del Molino de Vadico, sigue siendo dominante; y también faltan testimonios industriales del desarrollo de eventuales trabajos agrícolas, como los elementos de hoz.

En cualquier caso, la cuestión permanecerá abierta en tanto que los futuros trabajos de estudio, varias veces aludidos, nos aporten más datos que contrastar con esta secuencia que en la actualidad manejamos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ASQUERINO, M^a D. y LÓPEZ, P. (1981): “La Cueva del Nacimiento (Pontones)”, *Trabajos de Prehistoria* 38: 109-152. Madrid.
- BALDELLOU, V. (1994): “Algunos comentarios sobre el Neolítico en Aragón”. *Bolskan* 11: 33-51. Huesca.
- BERNABEU, J. (2006): “Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600 – 5000 cal. a.C.”. En O. GARCÍA y J. E. AURA, (coord.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 189-211. Alicante.
- CÓRDOBA, B. y VEGA, L.G. (1987): “Abrigo del Molino de Vadico”. *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones, 1985*: 79-85. Toledo.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1994): “El Neolítico”. *Historia de la Región de Murcia (I). La Prehistoria*: 115-137. Universidad de Murcia. Murcia.
- GARCÍA PUCHOL, O. (2006): “La lectura del inicio de la secuencia neolítica en el abrigo”. En O. GARCÍA y J. E. AURA, (coord.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 173-180. Alicante.
- LÓPEZ, P. (1988): “El Neolítico andaluz”. En P. LÓPEZ (coord.): *El Neolítico en España*: 195-220. Ed. Cátedra. Madrid.
- MARTÍ, B. (1988): “Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño, Ayna (Albacete)”. *Homenaje a Samuel de los Santos*: 77-80. Albacete.
- MARTÍ, B. (2006): “El Neolítico”. *Prehistoria de la Península Ibérica*: 137-218. Ed. Ariel. Barcelona.
- MARTÍNEZ ANDRÉU, M. (1983): “Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 39-47. Zaragoza.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1994): “Nueva datación de C-14 para el neolítico de Murcia: los Abrigos del Pozo (Calasparra)”. *Trabajos de Prehistoria* 51 (1): 157-161. Madrid.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1996): “Cueva-sima de la Serreta (Cieza). Un yacimiento neolítico en la vega alta del Segura”. *Memorias de Arqueología-1990* 5: 43-56. Murcia.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. y SAN NICOLÁS, M. (2003): “El Neolítico en Murcia. Continuidad y cambio durante el Calcolítico”. *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*: 155-176. Universidad de Murcia. Murcia.
- MATEO SAURA, M. A. (1997): “Estudio preliminar de los restos óseos de fauna de los Abrigos del Pozo (Calasparra)”. *Memorias de Arqueología-1991* 6: 57-60. Murcia.
- MATEO SAURA, M. A. (2002): “La llamada “fase pre-levantina” y la cronología del arte rupestre levantino. Una revisión crítica”. *Trabajos de Prehistoria* 59 (1): 49-64. Madrid.

- MATEO SAURA, M. A. (2004): "Consideraciones sobre el arte rupestre levantino en el Alto Segura". *Cuadernos de Arte Rupestre* 1: 57-81. Murcia.
- MATEO SAURA, M. A. (2005): "En la controversia de la cronología del arte rupestre levantino". *Cuadernos de Arte Rupestre* 2: 127-156. Murcia.
- MAZOPÉREZ, C. y MONTESRAMÍREZ, L. (1992): "La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en la cueva de El Pontet (Maella, Zaragoza)", *Aragón/ Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*: 243-254. Zaragoza.
- MONTES, L. (2001): "El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica. Estado de la cuestión". *Bolskan* 18: 67-73. Huesca.
- NAVARRETE, M^a. S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*. Universidad de Granada. Granada.
- RAMÓN FERNÁNDEZ, N. (2006): "La cerámica del Neolítico antiguo en Aragón". *Caesaraugusta* 77. Zaragoza.
- RODANÉS, J. M. (1991): "Excavaciones arqueológicas en el Abrigo de Secans (Mazaleón, Teruel). Campañas de 1986 y 1987". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*: 57-61. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): "La Cueva del Nacimiento". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 14: 33-38. Valencia.
- RODRÍGUEZ, G. (1997): "Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura". *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico*: 405-414. Zamora.
- SALMERÓN, J. (1996): "La Cueva-sima de la Serreta. Santuario de arte rupestre, hábitat neolítico y refugio tardorromano". *Memorias de Arqueología-1993* 8: 139-155. Murcia.
- SALMERÓN, J.; LOMBA, J. y CANO, M. (2000): "IV campaña de prospección sistemática en el cañón de los Almadenes (Cieza, Calasparra)". *Memorias de Arqueología-1994* 9: 691-700. Murcia.
- SARRIÓN MONTAÑANA, I. (1980): "Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 15: 23-56. Valencia.
- SORIA, M. y LÓPEZ, M. G. (1999): "Los abrigos con arte rupestre levantino de las Sierras de Quesada y Segura (Jaén)". *Revista de Arqueología* 221: 8-14. Madrid.
- VEGA TOSCANO, L. G. (1993): "Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la sierra alta del Segura". *Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*: 19-32. Madrid.